

LA CORRUPCION EN LA ERA DE FIDEL CASTRO

Por

Jorge A. Sanguinety

Decía en un artículo anterior que la libertad académica es una espada de doble filo, proposición que es igualmente válida para la libertad de expresión en general. Precisamente como que la libertad de expresión no garantiza la veracidad de lo que se dice, es que debe incluirse la libertad de responder a unas ideas con otras desde otros ángulos.

En estos días se ha planteado la bizantina cuestión de que Fidel Castro es o no un gobernante corrupto. Es algo así como discutir si Stalin era capaz de amar al prójimo o Hitler a los judíos. Traigo todo esto a colación, porque el debate demuestra los peligros del análisis superficial, especialmente cuando viene disfrazado de una investidura académica y cuando se expresa de una manera categórica y arrogante, como la del que se cree poseedor de la verdad absoluta. Veamos por qué.

Comencemos con la definición de corrupción para que todos leamos del mismo diccionario. Según el de la Real Academia Española, corrupción es “la acción y efecto de corromper o corromperse” y corromper es “alterar y trastocar la forma de alguna cosa” y “echar a perder, depravar, dañar, podrir”. El New American Oxford Dictionary nos dice que la corrupción es “la conducta deshonesto y fraudulento de aquéllos en el poder, típicamente incluyendo soborno”. Cito las acepciones del Oxford porque el trabajo académico en Estados Unidos, aunque se realice en español, siempre se ve influenciado por el idioma inglés.

Por lo tanto, en función de todas estas acepciones, Fidel Castro, más que corrupto, es un estudio en corrupción. Su ya larga trayectoria política y personal nos brinda una enorme riqueza para un catálogo de la corrupción, lo cual serviría de base para una enciclopedia sobre este tema. Demostrar la validez de estas proposiciones con el rigor que merecen requeriría un trabajo mucho más largo del que cabe en unas ochocientas y tantas palabras, pero me referiré a algunos de los ejemplos más flagrantes que me vienen a la mente. Además me concentraré en la ejecutoria de Castro como gobernante, pues es cuando su conducta deshonesto es más costosa para el país, pues opera como gobernante corrupto y también como gobernante corruptor.

Yo creo que cuando Castro traiciona el compromiso de restaurar la Constitución de 1940 y regresar a Cuba por su cauce democrático despliega su mayor deshonestidad. Es su primer gran acto de corrupción. Con ese incumplimiento sienta las bases para montar un régimen que lo ha de convertir en el dueño de facto del país, con acceso a casi toda su riqueza material y con control sobre la vida misma de los cubanos. Este gran robo está suplementado por una constelación de actos fraudulentos, ilegales y engañosos en 1959, como su intervención en el juicio de los pilotos, la visita a Estados Unidos en abril, el golpe de estado que monta para destituir al presidente Urrutia, el arresto y

encarcelamiento de Húber Matos, el nombramiento del Che Guevara como presidente del Banco Mundial, etc. La lista es larga sólo para las acciones del primer año.

Pero la deshonestidad de Castro va mucho más allá de corromper la sociedad que se le entrega dócilmente sin que los muchos héroes que se le opusieron pudieran reunir las fuerzas necesarias para por lo menos neutralizarlo. Después de destruir las instituciones que recibe por medio de métodos abiertamente corruptos, monta una tramoya de sociedad socialista que de hecho es una corrupción de la misma, de ahí que muchos de los militantes comunistas se sienten traicionados. Castro corrompe al socialismo mismo, lo cual queda demostrado cuando ignora la disciplina de la planificación central, imponiendo una agenda personalista que tenía como objetivo convertirse en una gran figura internacional mientras se perpetuaba en el poder. La corrupción de Castro es la que saca del país al estalinista y asesino Che Guevara y lo conduce a su muerte. Es la deshonestidad castrista la que lo hace aceptar dinero del narcotráfico y convertirse en un empresario turístico cuya prosperidad depende de la prostitución. Castro es el responsable directo del increíblemente traicionero encausamiento y ulterior fusilamiento del General Ochoa. Es la corrupción la que posiblemente esté jugando un papel en este momento en la aparente marginalización de su hermano Raúl, quien nunca parece haber estado al tanto de los verdaderos designios del tirano.

La corrupción de Castro va más allá del soborno, que es sólo un caso específico de corrupción. El es el dueño de todo. ¿Quién puede sobornarlo? La falta de transparencia en las operaciones fiscales del país y su manejo secreto de las llamadas “reservas del comandante” borran la división entre la propiedad social o estatal y la personal. ¿No es eso corrupción? Encima de eso, él monta un sistema con tan limitadas libertades ciudadanas que muchos cubanos tienen que robar para resolver los problemas más elementales de la vida diaria, incluso prostituirse. Mediante prácticas corruptas y corruptoras Castro ha forzado a los cubanos a vivir del fraude y ha hecho de Cuba una nación corrompida. Afirmar entonces que Fidel Castro no es corrupto es incorrecto. Basar esta proposición en que Castro no recibe sobornos es una demostración de profunda insuficiencia analítica o de algo mucho peor.

Miami, 22 de marzo de 2006.